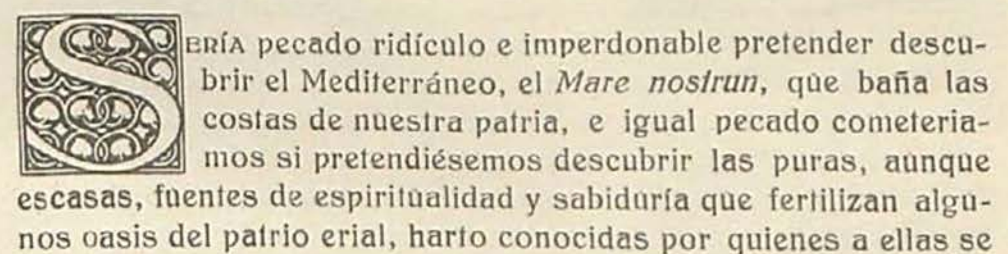


El Mago de Logrosán

Un ilustre teósofo español

> Pasan a veces junto a nosotros espíritus raros y extravagantes que nos vienen a descubrir nuevos hechos de la Naturaleza.
>
> EMERSON.



SERÍA pecado ridículo e imperdonable pretender descubrir el Mediterráneo, el *Mare nostrun*, que baña las costas de nuestra patria, e igual pecado cometeríamos si pretendiésemos descubrir las puras, aunque escasas, fuentes de espiritualidad y sabiduría que fertilizan algunos oasis del patrio erial, harto conocidas por quienes a ellas se acercan para apagar su sed de conocimiento.

No es, pues, nuestro propósito descubrir y presentar a nuestros lectores como polígrafo y teósofo de altura a nuestro hermano mayor el Dr. Mario Roso de Luna, el Mago Rojo de Logrosán, como inspiradamente le han apellidado don Pedro de Répide, primero (1) y después don Liborlo Canetti, Bibliotecario del *Vicus-Tara* en los lagos de Somiedo, plaza que le fué otorgada por Roso de Luna (2) tratándole así con más liberalidad, justicia

---

(1) «El Mago de Logrosán», Crónica publicada en «El Liberal», de Madrid, del 19 de Septiembre de 1916, e inserta después en la Bibliografía de Roso de Luna, publicada con el mismo título que la Crónica en 1917 por D. Liborio Canetti y Alvarez de Toledo.—Editorial Pueyo.

(2) Epílogo de «El Tesoro de los las lagos de Somiedo», por Roso de Luna.—Editorial Pueyo.

y corrección que la tenida con este último por el que fué jefe del Observatorio astronómico de Madrid, F. Iñiguez, con motivo del descubrimiento de una estrella temporaria hecho por Roso en la madrugada del 8 al 9 de Junio de 1918, y por el Ministro de Instrucción pública en aquella época, señor Alba, que en pleno Parlamento hizo la promesa, aun incumplida, de recompensarle por sus descubrimientos y sus libros. (1) Pero estas zarzas, de las que está sembrado el camino recorrido por Roso de Luna, no pueden herirle ni ofenderle. La incomprensión y la ingratitud han sido, con frecuencia, las compañeras de su vida fecunda y laboriosa, de la constante donación de su espíritu en altruista y teosófica comunión, y él no ignora que «no hay profeta sin honra, sino en su patria y en la propia casa».

Nuestro presente empeño es más modesto. Al honrar las páginas de ZANONI con el retrato del genial teósofo don Mario Roso de Luna, y al escribir éstas líneas, pretendemos sólo dedicar un recuerdo de cariño, respeto y devoción al hombre bueno, al fecundo escritor, al incansable sembrador de ideas científicas, artísticas, filosóficas, de alta moralidad, fiel reflejo de las doctrinas teosóficas que profesa.

Roso de Luna, sin apoyo alguno oficial ni económico, sin más auxilio que el puramente espiritual que le prestan sus discipulos, amigos y admiradores, va formando el rico legado que como herencia dejará a la humanidad; va dando cima a la formidable, a la ciclópea labor que suponen dieciseis gruesos volúmenes ya publicados, entre los que se cuentan sus conocidas «Conferencias teosóficas en la América del Sur», y la publicación simultánea de otras que van apareciendo en su revista *Hesperia*, a más de las que se anuncian en preparación.

Eminente polígrafo, su vida y milagros están fielmente retratados por su bibliógrafo señor Canetti, que en su obra antes citada dice; «Así le vemos luego abogado en ejercicio y astrónomo que descubre un astro; periodista católico y consumado guitarrista; volteriano parisiense y londinense anglicano; liquidando el comercio de su suegro y llevando su contabilidad, ni más ni menos que Mahoma al casarse con *Kadidja;* enseñando oficialmente en la «Mairie de la Banque, o du deuxiéme arrondissement», de París, lengua española y matemáticas, como si fuese un emigrado liberal del pasado siglo, y trabando conocimiento a un tiempo con

(1) Nota al Capitulo II de «El libro que mata a la muerte o libro de los Jinas», por Roso de Luna.

protestantes y teósofos, positivistas y swedemborgianos, masones y espiritistas. para constituir, allá en sus fondos de rebelde eterno, esa indefinible síntesis de su filosofía, «que no pertenece a escuela alguna», porque rompe siempre los moldes de esos lechos de Procusto en que la gente vulgar suele encasillarse. como si todos no fuéramos hermanos y como si hubiese alguna verdad *verdadera*en este bajo mundo».

Sus luchas, su constancia y su tenacidad acreditan su estirpe. como natural representante de una familia en la que cuenta con noble ascendencia de reconocidas energías espirituales, que hacen pensar en posibles conexiones con caracteres tan enteros como el de D. Alvaro de Luna y el de «aquella nobilísima figura, *toda energias*, del antipapa Luna (Benedicto XIII) quien desde su silla de Peñiscola, (hoy conservada en el ermitorio de San Sebastián, en Vinaroz) desafió las iras de los Concilios que le depusieron», según consigna el señor Canetti en Nota a su artículo «Un óbolo a la justicia». con que encabeza su ya citada biografía del Dr. Roso, a quien desde estas columnas ofrece un homenaje de admiración, de respeto y de afecto fraternal,

LA REDACCIÓN.

Jugada de naipes

del Niño Dios, en persona



En el número 12 de ZANONI, correspondiente a Diciembre último, decíamos al final del artículo titulado «Una pinacoteca sevillana», que no era la primera vez que en obras de arte de carácter místico, como «El Decálogo» del insigne Villegas, se habían encubierto profundas enseñanzas teosóficas, ocultas a los ojos de los profanos, y en corroboración de nuestro aserto, anunciábamos el propósito de reproducir una interesante anécdota relatada por nuestro fraternal y sabio hermano mayor el Dr. D. Mario Roso de Luna, en una de sus geniales obras, «El tesoro de los lagos de Somiedo».

Amablemente autorizados por su autor, honramos hoy nuestras planas reproduciendo la anécdota aludida, que la Academia de la Historia estimó digna de insertar en su Boletín de Junio de 1919 y que fué reproducida por «La Esfera» el 11 de Noviembre

siguiente. A guisa de exordio o introducción copiamos un párrafo del Capítulo primero de «El Tesoro», y tal vez en otra ocasión nos ocuparemos de los Dioses andróginos o bisexuados a que Roso hace referencia en la página 196 del mismo libro y de cuyo simbolismo trata más por extenso en sus obras inmortales la Maestra H. P. B.

***

—Presento a usted—me había dicho a la vez el Párroco—al hombre más modesto y sabio de todo el Bierzo, a mi noble amigo don Antonin de Miranda, que afortunadamente para mi conciencia, no es vecino de Cacabelos.

—¿Por qué razón, buen *pater*, decís esto último? ¿Por qué os gloriais de no tener por feligrés vuestro a una personalidad de tanto relieve como el señor parece?—dije al cura, mientras que respetuoso estrechaba la mano que aquel desconocido me tendía.

—No haría usted tal pregunta si bien le conociese—replicó el párroco.—Es un sabio, es un padre de familia modelo y un fiel amigo; pero con todo eso, el señor de Miranda «no es trigo limpio». Si viviésemos en el siglo diecisiete—añadió sonriendo—yo tendría que hacerle quemar como hereje, después de colmarle de bendiciones como hombre... Figúrese usted que ha dado en la flor de creer que todas las religiones del mundo son a un tiempo verdaderas, en daño notorio de nuestra Santa Fe... Créame, señor, estos hombres que se pasan su vida estudiando, se vuelven al fin, locos rematados, aunque locos pacíficos.

—¿De modo que usted con él haría lo que se dice de Platón con Homero?

—Exactamente—dijo sonriendo bondadoso el señor Miranda.

—Me coronaría de laureles y me desterraría de su República.

—No es para menos. Si no fuese por su bondad, al verle rico, joven, sabio y mimado por la fortuna, que esta vez no ha sido ciega, yo creería que mi ilustre amigo tiene pacto con el demonio.

***

—¡Estáis irremisiblemente perdido!—exclamó triunfal el cura don Patricio, tomándome con la Reina el caballo que protegía, desde hacía rato, a mi Rey.

—No tanto como creéis—replicó vivamente el joven Antoñito, interponiéndose entre los campeones ajedrecistas.—El caso es algo parecido al del llamado «testamento de Filidor», y más aun a la partida *Inmortal* de mil ochocientos cincuenta y uno, entre

Anderssen y Kieseritzky, y yo me comprometía a ganar con las blancas todavía.

—¡Imposible, imposible!—gritaba el párroco rutilante y radioso tras el esfuerzo de la partida.—Aunque es cosa perdida, tentadlo, si os atreveis.

Cedí gustoso mi puesto al belicoso joven. Este entregó la reina; sacrificó un alfil, hizo luego con la torre una de esas jugadas maestras que parecen de espera y son, sin embargo, definitivas, y un jaquemate aplastante, ineludible, puso fin, con asombro de los mirones, a las bravatas del bondadoso sacerdote.

—El padre aun da la reina al hijo, y le gana—me indicó en voz baja el ingeniero.

D. Patricio, rojo, congestionado, tuvo que rendirse a la evidencia. Con sonrisa verdaderamente evangélica se sobrepuso en seguida a la sorda protesta de todo jugador apasionado que se ve vencido por un chicuelo, y enjugándose el sudor dijo solemne:



—¡Tarde memorable será esta en mi vida de jugador! Por supuesto, esta jugada merecía entallarse en bronce, como entallada en madera acabamos de encontrar en el desván de la ermita de la Quinta Angustia, bendita Patrona de la villa de Cacabelos del Bierzo, otra jugada de naipes entre un santo abad y el Niño-Dios en persona.

El bravo general Azcárate que estaba en otra mesa cercana, saltó en su asiento ante la revelación del cura.

—¿Cómo, *pater*, puede ser eso que se sale de los cánones, no ya de la Iglesia, sino del mismo sentido común?

—Pues podeis verlo, si gustais acompañarme a la ermita. Allí advertiréis como el Niño Jesús alarga con la mano derecha el «cinco de oros» al monje, al par que le retira con la izquierda otra carta que no recuerdo cuál sea.

—¡El cuatro de copas, sin duda, aunque yo jamás he sabido de semejante tabla que acabáis de hablar!—añadió el señor Miranda proféticamente y con el mayor aplomo.

Aquello rompía todos los moldes de lo trillado y lo sabido. El asunto intrigó a cuantos estábamos en la salita, y saliendo procesionalmente guiados por el cura, nos constituimos bien pronto hacia las afueras de la población, en la deliciosa ermita cuyos muros, manso y respetuoso, lame el río.

—¿Pero habría de acertar el señor Miranda?—me decía intrigadísimo el boticario.—¡Tendría que ver!

—Pues según lo que voy apreciando del señor Miranda, estoy casi seguro de que va a salirse con ella; pero el cómo y por qué

de tamaña intuición será un misterio más de los que en este superhombre ya me intrigan.

—*¡Parbleu!*—gritó triunfalmente el francés Vlés, que iba delante, entrando en la sacristía:—¡El cuatro, «el cuatro de copas» y el «cinco de oros» juntos!

Nos miramos unos a otros cariacontecidos. El párroco palideció de espanto y vaciló ante el señor Miranda como ante un brujo temible o cosa del otro mundo. El general y cuanto más formábamos el cortejo, no salíamos de nuestro pasmo, y el astrónomo Tinoco, en un movimiento instintivo, abrazó a aquel vidente que no necesitaba mirar las cosas para saberlas.

Nuestro héroe, lleno de modestia, pesaroso casi de haber atraído sobre sí la admiración general con una cosa que él como trivial reputase, replicaba con la sencillez más expontánea:

—No se alarmen, señores, ni exageren. El asunto no tiene importancia en sí... Todo el que conozca, en efecto, la historia de los Caballeros Templarios, que en el siglo doce determinasen el florecimiento de esta región, habría podido colegir lo mismo... El cinco y el cuatro, el *oro* y fa *copa*, como la *espada* y el *basto*, jugaron mucho en sus más secretos simbolismos... Si ustedes reparan un poco, si ustedes se fijan en que...

—No, no, esto es demasiado serio e importante para dejarlo así—murmuraba el general como verdadero sabio al estilo de Occidente, es decir, como hombre de pura experimentación y frío análisis, reñido con cuanto a cábalas y misterios pueda referirse, pero al par, con un fondo inconsciente, un lejano y casi perdido eco de aquello mismo que ya apuntara Hamlet cuando dijo:

—«¡Hay mucho más en torno nuestro de lo que presume saber nuestra filosofía!»

Deseoso de sustraerse a tanto aplauso, el nuevo Conde de Saint Germain, bercense, pretextó que se le hacía tarde para regresar a Altamira, y montando en su automóvil se despidió de todos, cariñoso y sencillo. Yo, sin embargo, no me resignaba a separarme así de él. Atraido, sugestionado, le seguí unos pasos más cuando se había apartado de los otros, y en tono confiado pero suplicante, hube de decirle:

—¡Amigo, sabio amigo mío! La curiosidad me abruma. Jamás soñé tropezar con hombres como usted... Presupuesto que todo obedece a leyes naturalds, ¿podría decirme el por qué de su intuición pasmosa?

—Ya lo he dicho, mi excelente colega en Teosofía—contestó con la mayor bondad el sabio.—Los Templarios, la *rosa cruz*, la

cábala matemática... Lo que no debiero ser un secreto para nadie menos puede serlo para vos. Venid, pues, mañana a comer conmigo en mi retiro de Altamira; yo os mandaré mi coche y pasaremos el día en compañía de los míos. Os mostraré mi biblioteca y hablaremos, *urbi et orbe*, de cosas mucho más transcendentes que lo de la bella tabla de la Quinta Angustia.

. . . .

—¿Cómo, en efecto, pudísteis saber que el *cuatro de copas*...?

—Nada más sencillo para quien, como yo, conoce la historia de los Templarios y la del Bierzo. Oid una relación que os resultará pesada, acaso.

—De ninguna manera.

—Si ha leido la excelente «Historia de las Cruzadas», de Michaud y Poujulat, habrá visto que en ella se asegura que los Caballeros Templarios fueron inocentes de cuantos crímenes se les imputaran; que nobles y monarcas vieron con envidioso temor a las milicias del Temple; que el clero corrompido de entonces codició los tesoros por aquellos reunidos, y que todos de consuno precipitaron, en silencio, su ruina. Cantú añade que aquellos próceres, sin precedentes en la historia monástica, repugnaban a la Iglesia por sus costumbres y al Estado por su arrogancia. La relación que se decían tener sus iniciaciones nocturnas con los Misterios eleusinos, pudo dar motivo para sospechar que allí se revelaba la doctrina de otra Iglesia más amplia, de la que el templo material solo era figura. El Rey Felipe el Hermoso, añade, odiaba a aquella sociedad que se sustraia a sus disposiciones y que, a más de los lujosos vestidos prohibidos por él, brillaba por lo precioso de sus armas y árabes caballos; la odiaba también porque se habia negado a recibirle en su seno y a suscribir la apelación real contra el Papa Bonifacio VIII; la odiaba, en fin, porque codiciaba sus riquezas, y más que nada por natural ingratitud, puesto que en cierta revuelta popular le había salvado. Determinó, pues, destruirla mediante un proceso, en el que le ayudaron acaso las nuevas órdenes que la envidiadan, las viejas órdenes que del Temple sentían celos y los sofistas leguleyos, enemigos naturales de caballeros y nobles.

—Luego usted no dista de suscribir la opinión de Cantú—insinué.

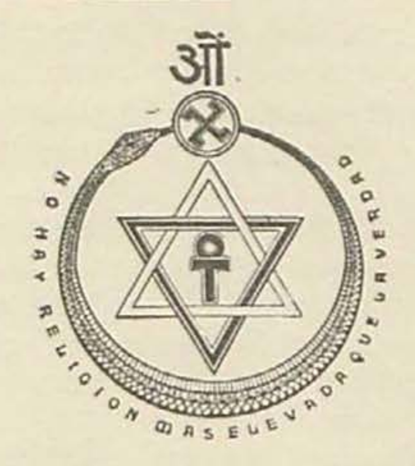
—Admiro la erudición de Cantú, que más que de una sola persona, me parece la de toda una corporación, entre cortinas... Usted ya me entiende; pero suelo poner en tela de juicio, y aun tomar a la inversa todas sus afirmaciones ocultistas, pues él, como

Herodoto... pero no divaguemos. Yo creo que el Temple, como el Pitagorismo antes y como hoy el Jesuitismo, se corrompieron por el poder, o en nuestro lenguaje, empezaron tal vez por magos blancos para acabar en magos negros...

Mas aunque en Francia, Alemania e Inglaterra eran así asesinados los Templarios—continuó, tras breve pausa, nuestro amigo—no acaeció igual en nuestra patria, donde la libertad' es lo viejo y lo nuevo el fanatismo. Los sucesores de un rey como Alfonso I, «el Batallador», de Aragón, que intentase años antes hasta cederles la corona, se vieron incapacitados, sí, de ponerse frente al Papado y al Imperio y optaron por salvarlos subrepticiamente, esparciéndoles por el seno de las demás órdenes religiosas y así pudo la iniciación templaria sobrevivir largos años en el Bierzo, porque el anfiteatro de sus montañas se decía ser el refugio de una de las «cuatro gotas de sangre» o logias hispánicas del *Santo Graal*, como otra estaba junto al Pirineo, otra quizás en Quintanar de la Orden y una vecina al Moncayo, o bien en el Monte Oria o *Moria* que domina a la Soria castellana, en la curva del Duero, hacia donde aun se alza el sublime atrio románico de San Juan y los derruidos murallones templarios de Santo Polo, al lado de la cueva de San Saturio o *San Saturno*, base del más precioso mito castellano que corre en «pliegos de cordel» bajo el título de «La oreja del diablo», y no lejos, en fin, del sitio donde la vigorosa intuición de Bécquer emplazase su trágica leyenda de «La noche de Animas»... Así los bernardos del bercense monasterio de Carucedo, a tres kilómetros Cúa abajo, conservaron la dicha iniciación templaria y uno de ellos, hacia el siglo dieciseis, pudo labrar la hermosa talla por la que el *Niño*, el Adepto, en respuesta a las palabras del Salmo treinta pronunciadas por el candidato, de «Ego autem in te speravi, Domine dixi: in manibus tuis sortes meæ», le alarga el Oro del Conocimiento iniciático, con el *cinco* correspondiente, al par que le retira el naipe simbólicamente contrario, o sea el cuatro, que es de *copas*, por representar éstas el vino de las pasiones que embriagan a los humanos, sometiéndolos a la tiránica cuanto grata ley del sexo, y es un *cuatro* al par, como símbolo de la crucifixión en la *carne*, la limitación, la caida en el sexo. Queda así constituido en conjunto el emblema rosa-cruciano del cinco con el cuatro, del Conocimiento con la Pasión, de la «Rosa con la Cruz».

—¡Asombroso!—repuse lleno de admiración hacia aquel hombre joven, y sin embargo, viejo ya por subiduría.

Mario ROSO DE LUNA.



Emblema de la Sociedad Teosófica

(Conclusión) (1)

NTRE la cabeza y la cola de la Serpiente hay dos círculos concéntricos y en su interior una cruz de San Andrés, de ramas iguales, cuyos extremos se doblan la izquierda, formando la cruz llamada Svastika.

La Svastika, el símbolo más sagrado y místico de la India, la Cruz Jaina, como la llaman los masones, que guarda relación directa y hasta de identidad con la Cruz cristiana, ha sido considerada como el «signo del demonio» por los misioneros de la India (2) ¿No brilla en la cabeza de la gran Serpiente de Vishnú, en el Shesha-Ananta de mil cabezas, en las profundidades de Patala, el Naraka o Infierno indio? Así es; pero ¿qué es Ananta? Lo mismo que Shesha, es el casi infinito Ciclo Manvantárico del Tiempo y se convierte en el Tiempo «Infinito» mismo cuando se le llama Ananta, la gran Serpiente de siete cabezas, sobre la que reposa Vishnú, la «Deidad eterna», durante la inactividad Praláyica. ¿Qué tiene Satán de común con este símbolo altamente metafísico? La Svastika es el símbolo más filosóficamente cienufico de todos, como también el más comprensible. En pocas líneas, es el resumen de toda la obra de la «Creación» (o de la evolución, debiera más bien decirse) desde la Cosmogonía hasta la Antropología; desde el Parabrahman invisible, desconocido, a la humilde Monera de la ciencia materialista, cuyo «genesis es tan des-

(1) Véase el número 15 de «Zanoni», correspondiente a Marzo último.

(2) «La Doctrina Secreta», por H. P. Blavatsky.—Versión española, Val. II, Parte I, Estancia IV.

conocido» a esta ciencia como lo es el de la Deidad absoluta misma. La Svastika se ve a la cabeza de los símbolos religiosos de toda nación antigua. Es el «Martillo del obrero» en el «Libro de los números» caldeo, «que arranca chispas del pedernal» (el Espacio) cuyas chispas se convierten en Mundos. Es el Martillo de Thor, el arma mágica forjada por los Enanos contra los Gigantes o las Fuerzas Titánicas Pre-cósmicas de la Naturaleza que se revelan. y que al paso que viven en la región de la Materia, se resisten a ser dominadas por los Dioses, los agentes de la Armonía Universal, y que tienen que ser destruidas antes. Esta es la razón del por qué el Mundo está formado de los restos de Imir asesinado. La Svastika es el Miolnir, el «Martillo tempestuoso», y por esto se dice que cuando los Ases, los Dioses santos, después de ser purificados por el fuego--el fuego de las pasiones y sufrimientos en sus encarnaciones--sean dignos de habitar es el Ida en eterna paz, entonces el Miolnir será inútil,

En la obra macrocósmica, el «Martillo de la Creación» con sus cuatro brazos vueltos en ángulo recto, se refiere al continuo *movimiento* y evolución del Kosmos invisible de las fuerzas. En el Kosmos manifestado y nuestra Tierra, señala la rotación de los ejes del Mundo y sus cinturones ecuatoriales en los Ciclos del Tiempo. Las dos líneas que forman la Svastika significan Espíritu y Materia, y los cuatro garflos indican el movimiento de los ciclos en sus revoluciones. Aplicado al microcosmos, el Hombre lo muestra como un eslabón entre el Cielo y la Tierra; la mano derecha levantada al extremo de un brazo horizontal, la izquierda señalando a la Tierra. En la «Tabla Esmeraldina» de Hermes, el brazo derecho alzado está inscrito con la palabra «Solve», e izquierdo con la palabra «Coagula». Es un signo alquímico, cosmogónico y antropológico, todo a la vez, con siete claves para su significado secreto. No es demasiado decir que el simbolismo compuesto de este signo universal, de los más sugestivos, contiene la clave de los siete grandes misterios del Kosmos. Nacido de los conceptos místicos de los primitivos Arios y colocado por ellos en el vestíbulo mismo de la eternidad, en la cabeza de la Serpiente Ananta, encontró su muerte espiritual en las interpretaciones escoláticas de los antropomorfistas de la Edad Media. Es el Alfa y Omega de la Fuerza Creadora universal, partiendo del Espíritu puro y terminando en la Materia grosera. Es también la clave para el Ciclo de la Ciencia divina y humana, y aquel que comprende todo su significado, está por siempre libre de las fatigas de Maha-Maya, la Gran Ilusión y el Gran Embustero. La luz

que brilla bajo el Divino Martillo, ahora degradado en el Mallete de los Grandes Maestros de las logias masónicas, es suficiente para disipar las tinieblas de todo esquema o ficción humana.

Según tradición, el iniciado Isarim encontró en Hebrón sobre el cadáver de Hermes la llamada «Tabla Esmeraldina», que compendia en pocas máximas la substancia de la sabiduría hermética. Nada nuevo ni extraordinario dirán estas máximas a quienes las lean tan solo con los ojos del cuerpo, pues empiezan por decir que no tratan de ficciones, sino de cosas ciertas y verdaderas. Entre otras sentencias veíanse trazadas en ella las siguientes. (1)

«Lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar las maravillas de una sola cosa...

«Sube sagazmente de la Tierra al Cielo y baja después del Cielo a la Tierra para unir el poder de las cosas superiores al de las inferiores. De este modo tendrás la luz del Mundo entero y las tinieblas se alejarán de tí».

El enigma de la Cruz está contenido en estas palabras y su doble misterio queda aclarado para el ocultista.

La Cruz filosófica extiende opuestamente sus brazos en las respectivas direcciones horizontal y perpendicular, esto es, la anchura y altura divididas por el divino geómetra en el punto de intersección. Esta cruz es a un tiempo mágico y científico cuaternario que el ocultista toma por base cuando está inscrita en el cuadrado perfecto. En su mística área se halla la clave de todas las ciencias así naturales como metafísicas. Es símbolo de la existencia humana porque los puntos de lu cruz inscrita en el círculo señalan el nacimiento, la vida, la muerte y la INMORTALIDAD.

***

La Svastika está rodeada en el Emblema por dos círculos concéntricos.

El Círculo es el Símbolo de símbolos de la ciencia tres veces sagrada o de la Traivindhya, es decir; (2) la *Negación* filosófica, el *Cero-Aster* o «No astro»; la *Nada-Todo*, emblema inefable y único de la Divinidad abstracta e incognoscible, Matriz de todos los Universos pasados y futuros: Seno Insondable de donde todo vuelve en el eterno devenir de *lo Uno* en el Espacio y en el Tiempo.

---

(1) «Isis sin velo», por H. P. Blavatsky.—Versión española. Tomo II, Cap. V.

(2) «Simbología Arcaica», por el Dr. M. Roso de Luna.—Nota al Capítulo preliminar reproducida en el núm. 9 de la revista «Hesperia», del mismo autor.

El «Círculo o Anillo sin límites» es la representación del «Uno», el «Espacio», porque su centro está en todas partes y su circunsferencia en ninguna. (1) El «Uno» es el Plano sin límites del Círculo; es el Punto indivisible que no se encuentra en parte alguna porque lo está en todas; es el «Anillo», así como también «los anillos que están dentro de aquel Anillo; la Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz; el Aliento incesante y eterno».

La idea de represeatar a la Deidad «oculta» por la circunsferencia de un círculo y al Poder Creador. macho y hembra o Mundo Andrógino, por el diámetro que lo cruza, es uno de los más antiguos símbolos, sobre el que se han construido todas las grandes cosmogonías.



En el centro del Emblema aparecen dos triángulos equiláteros entrelazados, uno de fondo blanco, con un vértice dirigido hacia arriba, y otro de fondo negro, con uno de sus vértices dirigido hacia abajo, constituyendo el entrelazamiento de ambos el llamado por J. M. Ragón «Senario geroglífico», del que dice que es el símbolo de la mezcla de los «tres» fuegos «filosóficos» y de las «tres» aguas, de donde resulta la procreación de todas las cosas. (2)

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indio, pues aunque en este país se le llama el signo de Vishnú, sin embargo, es en verdad el símbolo de la Triada o Tri-murti, pues aún en la interpretación exotérica, el triángulo inferior con el ápice hacia abajo, es el símbolo de Vishnú, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Narayana el Principio moviente en el Nara o las Agua, mientas que el triángulo con el ápice hacia arriba es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano.

Estos dos triángulos entrelazados, que forman parte del Emblema de la Sociedad Teosófica y a los que erróneamente llaman el «Sello de Salomón», son los que producen a la vez el Septenario y la Triada. De cualquier modo que esta figura se examine, todos los diez número están contenidos en ella, pues con un punto en medio o en el centro es un signo Séptuple o Septenario; sus triángulos denotan el número tres o la Triada; los dos triángulos muestran la presencia del Binario; los triángulos con el

(1) «Simbologías Arcaica», por el Dr. M. Roso de Luna. — Cap. II.
(2) «La Doctrina Secreta», por H. P. Blavatsky.—Versión española, Tomo II, Sección XI.

punto central común a ambos, producen el Cuaternario; las seis puntas hacen el Senario y el punto central la Unidad; el Quinario está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar.

Los dos opuestos de la Naturaleza cósmica--fuego y agua, calor y frío--principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico y el otro por un sistema exagonal, pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntas con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor.

El doble triángulo es la figura mística más importante de la simbología induista (1) pues representa el concepto trínico de la Trimurti (tres en uno). El triángulo con el vértice hacia arriba simboliza el principio masculino, y el otro triángulo con el vértice hacia abajo, el femenino. Los dos simbolizan a la par el Espíritu y la Materia.

El doble triángulo entrelazado es, por lo tanto, la representación geroglífica del Universo y del Hombre; la manifestación de la Divinidad en el Espacio y el Tiempo; el Uno mostrándose en la Dualidad; representada por el Espíritu y la Materia. Los triángulos están entrelazados para mostrar la Unidad inseparable y son dos para representar los conceptos Padre-Madre. Los lados del Triángulo del fuego indican Existencia, Conocimiento, Beatitud; - Voluntad, Sabiduría, Actividad; - Desarrollo, Perseverancia, Liberación. Los lados son iguales porque en esta Trinidad ninguno está debajo ni encima de otro, ninguno es más grande ni más pequeño, puesto que todos son del mismo modo Inmanentes en su naturaleza, siendo todos igualmente útiles para obtener un armónico desarrollo, todos igualmente omnipotentes y necesarios para llegar a la perfección, fin de la evolución.

Los lados del Triángulo del Agua significan las tres características esenciales de la Materia, Resistencia, Movimiento, Ritmo o Vibración.

Los doce lados iguales formados por el entrecruzamiento de las líneas de la figura tomada en su conjunto, representan los doce grandes Dioses de la Caldea y de otras religiones antiguas. los doce Signos del Zodiaco, los doce meses del Año Solar.

---

(1) «Isis sin velo», por H. P. Blavatsky.—Versión española, Tomo III, Cap. VI.

En Teosofía el Triángulo blanco representa el triple aspecto de la Deidad y al propio tiempo los triples aspectos espirituales, cósmicos y humanos; el triángulo negro y su entrelazamiento con el anterior representan el cuaternario Inferior (Tetragrammaton) con sus respectivos aspectos cósmicos y humanos (1)

Los aspectos representados por el triángulo blanco son los siguientes:

1.° El Logos no manifestado; el Espíritu Universal, espíritu puro; nueutro YO superior, *Atma*.

2.° Ideación Universal latenle; Alma espiritual; vehículo del YO superior y su plano de manifestación, *Buddhi*.

3.° Inteligencia activa Universal o cósmica; Alma humana; la Mente abstracta; el Pensador; el *yo* individual o el *yo* permanente que reencarna, *Manas*.

El triangulo negro, como expresión del Cuaternario inferior, representa el Espíritu de la Tierra, Jehovah, como el Dios celoso, iracundo, turbulento y siempre en acción, vengativo y solo bueno para su «pueblo escogido», cuando obtenía su gracia. Este triángulo representa, además, los siguientes aspectos cósmicos y humanos.

4.° La Energía Cósmica. Caótica; el Cuerpo emocional y de deseos; el *yo* personal; la Mente inferior o concreta; el Alma animal. «Kama-Rupa».

5.° La Ideación Astral reflejando las cosas terrestres; el cuerpo astral flúidico; el Espectro; el Doble etéreo; el vehículo del principio vital en el cuerpo físico. Lhinga-Sharira».

6.° La Esencia de la Vida; el Principio vital, simbolizado por el entrelazamiento de los triángulos, «Prana».

7.° La Tierra; el Cuerpo físico del hombre, Sthula-Sharira.



En el centro de la figura formada por los dos triángulos entrelazados aparece una T o cruz de tres brazos bajo una anilla. Esta es la cruz Egipcia, la cruz Ansata o Tau.

En el antiguo Egipto, la Tau era talismán mágico al par que emblema religioso (2) y los cristianos la tomaron de los gnósticos cabalistas entre quienes gozaba de mucho predicamento, como lo atestiguan las numerosas joyas en que se ve grabada. Los

---

(1) «La Dectrina Secreta», por H. P. Blavatsky.—Versión española, Tomo II, Parte II, Sección XI.

(2) «Isis sin velo», por H. P. Blavatsky.—Versiòn española, Tomo III, Cap. VI.

gnósticos recibieron a sù vez de los egipcios la Tau o Cruz con mango, y la Crùz latina la importaron de la India los misioneros budhistas dos o tres siglos antes de Iesucristo. Tanto los Indos como los indígenas de la América precolombiana, los asirios, egipcios y romanos usaban la misma cruz con ligeras modificaciones. Hasta muy entrada la Edad Media sa consideró la crùz como un potente amuleto contra la epilepsia y la obsesión demoniaca, y el «sello del Dios vivo» que según el *Apocalipsis* llevaba al Angel que venía de Oriente para estigmatizar la frente de los «siervos de Dios», no era ni más ni menos que la Tau egipcia. En una vidriera de la Abadía de San Dionisio (Francia) está representado el Angel del *Apocalipsis* en actitud de sellar la frente del elegido con este sello, cuya inscripción dice: *Signum Tay*. El arqueólogo King dice en su obra «Joyas de los cristianos ortodoxos» que las imágenes del eremita egipcio San Antonio Abad llevan generalmente este mismo sello. El cristiano San Juan, el egipcio Hermes y los brahmanes indos nos explican el verdadero significado de la cruz Tau, que para el Evangelista era indudablemente el «Nombre inefable», puesto que llama a la cruz «sello del Dios vivo» y más adelante dice: «El nombre del Padre escrito en su frente. (Apocalipsis, XIV, 1).

El brahmatma o jefe de los iniciados indos llevaba en sù atavío dos llaves cruzadas, como símbolo del misterio de vida y muerte. En algunas pagòdas budistas de Tartaria y Mongolia, la entrada del recinto interior, la escalera que conduce al *daghoba* o templete donde se guardan las reliquias de Gautama, y los pórticos de algunos *prachidas* o mausoleos, están adornados con dos peces en cruz, análogos a los del Zodiaco, y no debe extrañarse que la *Vesica piscis* de las catacumbas de Roma sea remedo del signo zodiacal budista. Tan antiguo es este símbolo, que según tradición masónica los cimientos del Templo de Salomón tenían la forma de triple Tau.

El significado místico de la cruz egipcia se refiere al dualismo andrógino de todas las manifestaciones de la Naturaleza dimanantes del concepto de una Divinidad también andrógina, mientras que el emblema cristiano no tiene ningún fundamento metafísico.

La Tau perfecta (1) formada por el brazo vertical, emblema del Espíritu o rayo masculino descendente, el brazo horizontal, emblema de la Materia o rayo femenino, y el círculo mundanal, era

(1) «Isis sin velo», ya mencionada. Tomo IV. Cap. I

atribūto de Isis, que al morir un iniciado se colocaba sobre el pecho de su momia. Resulta por lo tanto muy extemporánea la pretensión de que la Crūz es símbolo genuinamente cristiano, pues ya Ezequiel marca con la Tau la frente de los hombres de Judá (Profecía de Ezequiel, IX, 4). Los antiguos hebreos trazaban la Tau en disposición diagonal; pero en los geroglíficos egipcios aparece trazada en forma idéntica a la cruz cristiana. En el *Apocalipsis* vemos tamcién que el «Alfa y Omega», emblema del Espíritu y la Materia, traza el nombre del Padre en la frente de los electos. (San Juan. *Apocalipsis* VII, 3).

La Tau representa el Espíritu encarnado en la Materia; la Mónada Humano-Divina sugeta a la generación, que ha sido crucificada y resucita y habita triunfante en los brazos del matador. conquistado; es la Cruz de la Vida, el emblema de la Resurrección y el símbolo por excelencia de la Reencarnación.



En resumen, el Emblema de la Sociedad Teosófica, coronado con una palabra mística y sagrada desde tiempos remotos profundamente religiosos. simboliza la Deidad inmanifestada, desconocida e incognoscible; la Eternidad y el Infinito; el Tiempo y el Espacio; la Creación, manifestación de la Deidad; el Espíritu y la Materia; el dualismo andrógino de la Naturaleza y los opūestos masculino-femenino, Padre-Madre; la Generación; la Vida y la Muerte; la Resurrección; la Evolución cósmica y humana; la constitución septenaria del hombre; el Karma, ley de equilibrio y retribucion, y la Reencarnación, como elementos éstos últimos necesarios a la Evolución humana.

Frecūentemente se estampa alrededor del Emblema el Lema del Maharajá de Benarés, «Satyat nasti paro Dharmah», No hay religión más elevada que la Verdad.



No terminaremos este humilde resūmen sin consignar las luminosas palabras de nūestra venerada Maestra, la inspirada Helena P. Blavatsky, qūe nuestro fraternal amigo y hermano mayor el Dr. M. Roso de Lūna cita en su instructiva obra «Simbología arcaica», en cuyo Capitulo II dice con referencia a la Maestra:

«Todos los símbolos filosóficos y religiosos tūvieron siempre siete grandes significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo y peculiar plano de pensamiento—a su ciencia respectiva, que diriamos los europeos.—Dichos siete significados y sus aplicaciones son bastante dificiles de descubrir cuando se consi-

deran por sí mismos; pero la verdadera comprensión e interpretación de ellos se dificulta mucho más cuando en lugar de relacionarlos entre sí nuestra mente, aceptamos cualquiera de ellos como la sola y única explicación de toda la idea simbólica».

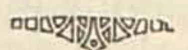
No resistimos tampoco al deseo de reproducir el final del transcendental Apólogo que el Dr. Roso inserta como *Nota* en el Capítulo I de su citada obra «Simbología arcaica» y reprodujo el número 9 de su ilustrada revista «Hesperia» bajo el título de «El simbolismo del círculo», en el que dice:

«En verdad, en verdad os digo—terminó diciendo el Maestro—que todo cuanto habéis visto en el Símbolo e infinitas cosas más en él implícitamente contenidas, son ciertas; pero el Símbolo en sí no le agotaréis jamás, como no podréis agotar el agua del Océano. De su abstracción, que es ciencia de ciencias, podréis estar deduciendo indefinidamente verdades concretas, que solo vuestras pasiones y limitación pueden hacer contradictorias, pues cada una de vuestras particulares ciencias no es sino una visión parcial, relativa, una *maya* o ilusión, en fin, como la de los consabidos ciegos, porque las cosas todas no son sino Sombras de sombras de aquella Suprema Obscuridad que es la Unica Luz; de aquella Inefable Divinidad también que en vosotros mora, sin que vosotros, cegados como estáis por vuestra pasiones, podáis, no ya verla, sino ni aún casi presentirla todavía...»

El rostro del Maestro, al decir esto, se transfiguró, brillando más que el Sol.

Los discípulos, deslumbrados por aquella transcendente Luz, no vieron ya más con los ojos materiales de las diversas ciencias, sino con el Ojo-Uno de la Intuición o de Dagma, de ese Amor-Sabiduría que por derivar del bienaventurado Tattágata, Instructor de Dioses, de demonios y de hombres, nuevamente vuelto entonces a la Tierra, se viene denominando *Buddhi* en la lengua sancritánica, y en lengua griega *El Ungido* o *Cristhos*.

GLYNDON.



Un milagro

Todas las teología y todas las escuelas filosóficas, excepto la materialista, creen en la supervivencia del ser humano después de la llamada Muerte. Las interpretaciones de aquellas creencias y los significados atribuidos a esta palabra son innumerables. Coincidiendo católicos, espiritistas y teósofos en afirmar la existencia del hombre en otros mundos, difieren esencialmente en sus apreciaciones respecto a las manifestaciones de ultratumba, que los primeros creen *sobrenaturales* o *milagrosas*, y las otras dos escuelas estiman sometidas a leyes absolutamente *naturales* aunque interpretándolas de muy distinto modo, y he aquí que según la prensa mundial, los católicos acaban de dar publicidad a un reciente *mialgro* realizado por S. S. el difunto Pío X, cuyo espíritu se ha materializado para aparecerse en el Vaticano a varios sacerdotes.

El hecho ha sido conocido por una información publicada en el periódico «Katholisches Wochenblatt», que aparece en Chicago, redactado en alemán. Esta información, que se dice es muy comentada por la prensa germánica, inglesa y norteamericana, está suscrita por el Padre jesuíta Bonoin, y debe otorgársele transcendencia en los momentos en que el mundo religioso considera si las altas virtudes del difunto Santo Padre Pío X le harán merecedor de su exaltación a los altares.

La información que «La Correspondencia de España» reproduce en su número de 6 de Marzo último, dice así:

«Hace poco tiempo, un grupo de diez sacerdotes alemanes y austriacos se hallaban en Roma, habiendo merecido el honor de que Su Santidad Pío XI les concediese una audiencia. Cuando estaban esperando en una antecámara del Vaticano, se abrió una puerta y en ella apareció la venerable figura de Pío X Los sacerdotes, consternados por la visión, no osaron pronunciar palabra alguna; pero la figura aparecida dijo: «Estos desgraciados tiempos durarán dos años». Inmediatamente la visión se desvaneció.

Un instante después los sacerdotes fueron avisados de que Su Santidad se disponía a recibirles; y apenas entraron en la cámara privada del Papa, no pudiendo reprimir su ansiedad le comunicaron lo que acababa de ocurrirles; y Pío XI, con la serenidad y prudencia de los justos, les advirtió que se hallaba tan identificado con el espíritu de aquel gran Pontífice, cuyo mismo nombre había él aceptado, que no le producía extrañeza alguna cualquier suceso que significara imperio espiritual de Pío X en el Vaticano.

Los sacerdotes austriacos y alemanes guardaron reserva del caso hasta comunicarlo a su prelado el obispo de Tréveris, quien, con las naturales reservas, lo ha hecho público.»

Absteniéndose de todo comentario, ZANONI se limita a consignar que personas profundamente ortodoxas y fervientes católicos aceptan al parecer, la posibilidad de materialización de los espíritus y de su aparición y comunicaciones verbales, creencias que, si no estamos equivocados, han venido considerándose siempre por los teólogos como heterodoxas y heréticas

Alocución para la admisión de miembros en la S. T.



Es antigua costumbre en la India, así como en otros países, que cuando ingresan nuevos miembros en la Fraternidad de la S. T., se les dirija una breve alocución instructiva, dándoles la bienvenida. La que a continuación copiamos, redactada por el Presidente, se hizo pública a petición de algunos miembros de Occidente, que se impresionaron agradablemente con tan valiosa cuan sencilla ceremonia.

HERMANOS MÍOS: Es entre nosotros añeja y, en mi concepto, utilísima costumbre, que, cuando ingresan nuevos hermanos en nuestras filas, se reunan algunos miembros de la Socjedad para presenciar su admisión y felicitarles.

Ya conocéis cuáles son los objetos de la Sociedad, por lo cual no es preciso que trate ahora de ellos; pero sí he de recordaros una cosa. Nosotros no pretendemos crear la Fraternidad Universal, porque la Fraternidad es un hecho natural, puesto que se basa en la Vida Una, de la que todos participamos, y por tanto, no la podemos crear ni la podemos destruir; pero podemos darnos cuenta de que ella existe, y conociéndola, ayudar para que los demás la conozcan a su vez. Nuestra Sociedad actúa como un núcleo en el que se encuentran organizadas las fuerzas que trabajan para que le Fraternidad sea un hecho real, y por cuyo medio fluyen hacia el mundo externo. Este conocimiento se extiende por medio de la Sociedad Teosófica, y los hombres se sienten atraidos, haciendo que sean más fuertes los lazos que los unen.

Tengo el deber de recordaros qne al ingresar en la Sociedad aceptáis determinados deberes y responsabilidades, así como se os presenta una gren oportunidad. Vuestro primer deber es para con vuestra religión. Las gentes se dejan mejor influir por las personas que profesan su fe, pues es regla general que nazcan los hombres en aquella religión que más les conviene, en la cual se pueden mejor expresar; y en ella cumpliréis vuestro más elevado deber como teosofistas, trabajando para que recobre su vitalidad, aclarando sus puntos oscuros y explicando sus enseñanzas a la luz lograda entre nosotros, A las gentes poco cultas de cualquier religión, su fe es suficiente para consolarlas e inspirarlas; pero comunicando a los más instruidos lo que aprendáis de nosotros, podréis ayudar para que se espiritualicen y se hagan tolerantes.

Si os haceis cargo de que la Fraternidad implica que nunca debéis atacar a las otras fes, y si vivís la Fraternidad que profesáis, trataréis a todas las religiones con aquel respeto que reclamáis para la vuestra; desearéis aprender todo lo que las otras religiones os puedan enseñar, y ambicionaréis enseñar a otros aquello que es peculiar a vuestra fe, y de este modo, por doquiera que vayáis, seréis los pacificadores, asi como en su totalidad lo es la Sociedad.

Vuestro otro deber es para con la Logia a que pertenezcais, si es que pertenecéis a alguna. Procurad que ella forme parte integrante de vuestra vida, pensando siempre en lo que podáis hacer por ella. Si habéis hecho estudios de alguna clase, aportad vuestro saber, y haced a la Logia partícipe de él, para que todos puedan aprovecharse de los estudios especiales que cada uno ha hecho. Por ejemplo: un médico puede adaptar sus conocimientos de las condiciones patológicas en relación con las experiencias psíquicas, para hacer una distinción entre lo astral y lo patológico. Asistid a los reuniones de la Logia, no tanto por lo que aprendáis, sino por aquello que podáis dar a los demás. Recordad que los Maestros, valiéndose de un grupo de personas serias, miembros de la S. T., pueden mandar su influencia para todos los que les rodean; pues una Logia es un vehículo para la vida de los Maestros. la cual se derrama en derredor de ella; y además de esto, emite Formas de Pensamiento en grandes cantidades, las cuales flotan en la atmósfera mental que la circunda, de donde se las asimilan los cerebros receptivos. Durante mis trabajos por el mundo entero he observado que donde hay una Logia que celebra reuniones con regularidad, estáh mejor prepa-

radas las mentes para recibir las enseñanzas que les llevo. En fin se os presenta una oportunidad. La S. T. no es sólo esa Sociedad que todo el mundo ve, pues ella abre la puerta del antiguo y angosto Sendero, ese Sendero al final del cual están los grandes Instructores, los Guardianes de la Humanidad. Consta de tres Secciones: la primera son los mismos Maestros; la segunda se compone de los estudiantes esotéricos de diferentes grados, siendo el más elevado, el de aquellos discípulos que conocen personalmente a los Maestros; la tercera es nuestra Sociedad. Transcurridos un par de años, si habéis probado vuestro celo, laboriosidad y el propio sacrificio, podéis formar parte del círculo más externo de la segunda Sección, si es que lo deseais, pues debo advertiros que nadie os invitará a ello, ni debe hacerlo, pues ha de ser obra de vuestro propio deseo, como un impulso interno que os lleve a uniros a nosotros. Dentro de ese círculo se abre el camino por el cual hemos pasado algunos y sabemos que conduce hasta los grandes Instructores; pero tendréis que escalarlos vosotros mismos.

Al daros la bienvenida, hermanos míos, hago votos porque la Sociedad sea para vosotros lo que ha sido para mí y para otros, esto es, una guía que os conduzca a la vida superior, y que seáis miembros tan valiosísimos que la Sociedad pueda alegrarse de haberos recibido hoy como hermanos por mediación de vuestro Presidente.

ANNIE BESANT.

Carta Pastoral

DEL ARZOBISPO DE SEVILLA, SEÑOR ILUNDAIN, REPROBANDO LA INMORALIDAD

En el número de nuestra revista correspondiente a Enero último protestábamos de ciertas indignas actitudes contrarias a la moral, a la religión oficial y al decoro público, y cuyas actitudes eran parte muy principal de exhibiciones teatrales ofrecidas para divertimiento de señoras, jóvenes y niños de ambos sexos, y en el número correspondiente al mes de Marzo tuvimos la satisfacción de consignar que por

coincidencia con nuestras indicaciones o por cualquier otra circunstancia, el Sr. Arzobispo de la Diócesis había publicado en el Boletín oficial eclesiástico una Pastoral contra la inmoralidad imperante en teatros, bailes y deportes; Pastoral que aplaudiamos y aplaudimos, de la que ofreciamos publicar los párrafos más notables, y que también ha sido parcialmente reproducida por el diario sevillano *El Liberal.*

Fieles a nuestra promesa y decididos campeones de cuantos actos y sugestiones tiendan a elevar la espiritualidad humana, insertamos a continuación los indicados párrafos de dicha Pastoral, experimentando especial satisfacción en cooperar a cuantas obras contribuyan a redimir de la abyección a la triste humanidad, y a conducirla por caminos de conocimiento y redención.

He aquí los párrafos más salientes de la Pastoral del Prelado sevillano, que sentimos no poder publicar íntegra por falta de espacio:

«Hablar hoy de los fueros de la dignidad humana, hollados por la glorificación de la carne, es exponerse a la rechifla, no ya sólo de personas degeneradas, sino también de personas que presumen de cultas y decentes. Es que el concepto de la decencia y del decoro ha descendido del nivel racional, tanto, que apenas si se conserva algo de los elementales principios, que le son esenciales, en lo que podríamos denominar *moderno mundo.* «Et mundus eum non cognovit». Es el mundo que no ama a Jesucristo, aunque tenga fe. Invocando belleza estética y arte realista hemos llegado al desenfreno en las exhibiciones de la materia. Fuera increible, si no lo atestiguasen testigos fidedignos, los extremos a que ha llegado la actual sociedad; ya no son únicamente los antros de la impudicia; son los bailes donde, guardando formas exteriores corteses y atildadas, se anulan las distancias que la virtud cristiana de la honestidad reclama para salvaguardia de la inmunnidad del corazón puro; son las modas inverecundas en los atavíos del cuerpo y en algunos deportes, vehículo de inmoralidad y piedra de escándalo para muchas almas, el grave mal social de la época actual.

Nada digamos del culto a la desnudez exhibida descocadamente en las tablas de los escenarios y paseándose—así lo aseguran quienes lo saben—por entre los mismos espectadores en vergonzosa impudicia un si es o no es velada con efectos luminosos que, más que para atenuar, sirven para azuzar los incendios pasionales.

Si de estas manifestaciones pasamos a considerar la audacia

con que en las cátedras se permiten, más de una vez, enseñar doctrinas corruptoras de la sana moral y glorificar acciones que la misma ley natural veda y reprueba en absoluto, adquirimos el pleno convencimiento de que la abyección es muy general y muy enorme. «Omnis quippe caro corruperat viam suam»: toda carne había corrompido sus caminos, en tiempo de Noé; por esto el Señor abrió las cataratas del cielo y fué inundada la tierra, subiendo el agua del diluvio quince codos sobre las más altas crestas de los más empinados montes. No sabemos cuáles serán los designios divinos a vista de esta moderna invasión de corrupción moral, de esta ola gigantesca de inmoralidad que se desborda por todos los ámbitos de la tierra. La guerra mundial no ha abierto los ojos de los hombres para conocer los daños que acarrea la glorificación de la carne y de la materia. Muy al contrario; la misma abstención transitoria de placeres, impuesta por la férrea condición que los pueblos sufrieron durante cinco años de desolación y de privaciones sin precedentes, ha acuciado los más groseros apetitos. Los hombres se han lanzado en lastimosa mescolanza a la conquista del reinado de la voluptuosidad, en consorcio con un lujo provocador y un sibaritismo enervante.

. . . .

Mientras no reaccione la sociedad, briosa, enérgicamente en pró de los principios salvadores de la moral cristiana, y no se pongan cortapisa a los incentivos de la sensualidad y de la molicie, el mundo irá de mal en peor; aumentarán los sujetos entecos y raquíticos, la familia padecerá hielo doméstico, la unión conyugal sufrirá eclipses que la pongan en trance de disolución; el mismo espíritu patriótico carecerá de los entusiasmos que sólo anidan en pechos viriles y en razas sanas, y no en las carcomidas por el letal virus del sensualismo naturalista.

. . . .

El conjunto de verdades que la fe cristiana enseña al mundo, y el aprecio de los bienes que esa misma fe promete al hombre, es ya poco más que un mito para la mayoría de los hombres civilizados. Olvidan los hombres esas verdades y desestiman, como consecuencia de aquel olvido, estos bienes. Fijan su vista en el engranaje de las máquinas que desarrollan las industrias en las múltiples y variadas formas que la ciencia proporciona para aumentar las comodidades de la vida, en el humo de las chimeneas industriales, en los progresos de las artes, en las manifestaciones del trabajo mecánico, cada día más pujantes, en las crecientes progresiones de la intelectualidad y mentalidad prócer del in-

genio de los sabios dedicados a la investigación de la naturaleza, y acaban muchos por juzgar que por encima de la fuerza mental de la humana inteligencia nada puede haber, ni verdades superiores por su propia esencia a la comprensión humana, ni dogmas inacesibles a la luz natural de la razón, ni esferas superiores a las verdades del orden sensible; como si no existiesen para el hombre bienes «que el ojo no vió, ni el oído oyó, ni el corazón humano es capaz de presentir» Sin embargo, esos bienes existen; esos bienes superiores a todos los goces de la materia y de los sentidos son una realidad sobrenatural, que Dios tiene preparada para los que le aman y le rinden el homenaje de virtud y de la vida cristiana inspirada y dirigida por la fe sobrenatural. Así lo enseña la divina revelación.

. . . .

Sube de punto el estrago moral y social, cuando la voluptuosidad mancilla el hogar doméstico, viola la santidad de la fidelidad conyugal, atropella los derechos de los esposos, rompe los vínculos sagrados de la familias, infama el honor de las esposas, o se burla de la confianza que el marido tiene depositado en su mujer legítima. Y desgraciadamente se preconiza hoy ese estado de relaciones familiares como un avance en la vida social y un progreso de la libertad, si ya no se pretende limitar la acción de la naturaleza con monstruoso abuso de sí mismos; ¡desventuradas mujeres las que, pisoteando el pudor y la virtud, se presten a tales contubernios! Quiera Dios que no haya que lamentar entre nuestros amados diocesanos corrupción tan reprobable.»

. . . .

No quisiéramos Nos tener que denunciar los enormes daños que está causando la libertad e impunidad del vicio, que descocado se enseñorea de las calles y plazas públicas para abastecer los lupanares y antros de la degradación humana. Bien quisiéramos que las leyes cohibiesen eficazmente tales desmanes y tanto desenfreno. Nos invocamos los altos intereses de la sociedad seriamente puestos en peligro por la licencie del vicio. Rogamos a cuantos por su alta misión social o gubernativa puedan reprimir esos y otros excesos, que se compadezcan de la ruina que amenaza a nuestra juventud víctima de los seductores encantos del vicio triunfante por doquiera; pedimos por el amor que tenemos a las almas y a la sociedad cristiana que se ponga freno cuanto antes al desbordamiento de los incentivos de la voluptuosidad; que no se demore ni un solo día más la aplicación de las disposicio-

nes que protejen la inocencia de los niños, como salvaguardia de la procaz pornografía reinante en grabados y libros en espectáculos y en centros de diversiones. Pedimos a los padres y madres de familia—que los hay muy buenos—que levanten cruzada en pro de la moral pública y de la santidad de las costumbres, especialmente en lo que atañe a la represión de los espectáculos y diversiones que propagan el virus contaminador con prácticas viciosas importadas de países extranjeros, como si no fuese bastante el daño que produce la morbosidad esporádica de antaño domiciliada entre nosotros.

Al margen de una escisión

Carta abierta al señor Wadia

(Continuación).

3.°—Del tercer punto ya nos hemos ocupado brevemente; y el extendernos sobre él sería contrario a las reglas de la amistad y de la cortesía.

4.°—Ahora vamos a ocuparnos del último punto, que se refiere a vuestra impetuosa declaración de que «la Sociedad Teosófica ya no es una Sociedad de investigadores de la Sabiduría, sino una organización donde los muchos creen en los pocos, y ha llegado a prevalecer un fanatismo ciego; donde tenemos por un lado revelaciones que no se pueden comprobar, y por el otro, una credulidad extravagante; donde tenemos falsas nociones de devoción y obediencia, creencias en doctrinas falsas y el culto de las personalidades.»

Estos son algunos de los exagerados reproches que cruelmente nos lanzais, y que, a su vez os sirven como arma contra nuestras guías, que, según decis, nos han conducido a la «corriente fangosa que apaga nuestra sed al mismo tiempo que nos envenena». Al parecer, os oponeis a las tendencias actuales de la Sociedad, porque decís que se han apartado del camino que los Maestros deseaban tomar. Os fundáis para tal afirmación en vuestra interpretación de las enseñanzas de Madame Blawatsky, y los que las interpretan por sí mismos, utilizando tanta inteligencia como la vuestra, y que han llegado a creencias sinceras contrarias a las vuestras, son todos condenados por vos como «niños que toman

las sombras por realidades», al par que condenais los impulsos de su inteligencia e intuiciones como «supersticiones y falsas doctrinas». Admitís de buena gana la inteligencia y el anhelo sincero de conocimiento en los que llegan a las mismas conclusiones que vos; a estos los acogeis como hermanos teósofos genuinos; pero si les ocurre que eligen algún otro intérprete, vuestro desprecio hacia su inteligencia y hasta hacia su honradez no reconoce límites. Ya entonces no son «buscadores de sabiduría», sino crédulos niños. Este nos parece de nuevo, el mismo espíritu de intolerancia que predice la eterna condenación para todos los incrédulos. Son innumerables los miembros de la Sociedad Teosófica que se esfuerzan incesantemente en adquirir la Sabiduría Divina, y que en su senda están dispuestos a aceptar la ayuda, de cuantos la profesan. ¿Es que no se constituye de este modo una sociedad de «buscadores de sabiduría»? Si esto no basta; cual es vuestro concepto de «buscador de sabiduría»?. Un católico dogmático, un mahometano fanático y un hindú santurrón, declararán todos ellos, fervientemente, que solo puede encontrarse un verdadero buscador en su propia religión particular, y que fuera de su religión no puede haber sabiduría, indicando todos que el purgatorio espera al infiel.

Vos, querido Wadia, a vuestra vez, nos asegurais que nosotros estamos derivando hacia «un banco de arena mental donde permaneceremos como casco embarrancado». ¿Por qué esta terrible profecía?. Por que hemos encontrado verdad donde vos no podéis encontrarla; porque creemos en cosas de que altaneramente os burlais; porque nuestra inteligencia nos ha indicado un sendero diferente del vuestro; porque aceptamos y acogemos como verdaderos Mensageros, no sólo a Madame Blawatsky, sino también a la Doctora Besant y al obispo Leadbeater; porque nosotros queremos aceptar la interpretación de aquellos que han sido discípulos personales directos, que han sido probados como tales por H. P. Blawatsky misma, y no vuestra interpretación; porque el mensaje de ellos «nos trae la luz y hace que en nosotros nazca la inspiración»; porque las enseñanzas dadas después del fallecimiento de H. P. Blawatsky, tienen la aplastante evidencia de su validez»; porque «su cohesión es perfecta»; porque «hemos comprobado, utilizando con reverencia y humildad lo mejor de nuestras capacidades intelectuales», la calidad de estas enseñanzas; porque queremos hallar el sendero hacia nuestro objetivo sin vacilaciones; y porque también nosotros hemos visto la visión.

Decís también que la Sociedad es ahora «una organización en que los muchos creen en los pocos, y, en que ha llegado a prevalecer el fanatismo ciego». Esta ruda afirmación nos parece más bien una objeción fútil, porque en cualquier escuela de pensamiento, todos los que consideran valioso pertenecer a ella siguen la dirección de un expositor que han elegido o en otras palabras «los muchos creen en los pocos«. Esto es tan evidente que no tenemos necesidad de insistir en ello. Pero vuestra especial objeción parece ser que hay demasiada fe en los particulares «pocos» que teneis en vuestra mente; y puesto que no creeis en estos particulares pocos» afirmais positivamente que la fe de los demás es mero fanatismo ciego, no basado en la «inteligencia ilustrada y en la sana razón». Esto nos parece otro nuevo ejemplo de la actitud dogmática e intolerante que adoptais, en todo vuestro folleto con respecto a los miembros de la Sociedad que habeis abandonado.

Por nuestra parte hemos oído innumerables veces, tanto en público como en privado, y lo mismo a la Doctora Besant que al obispo Leadbeater, que su intención era ampliar y exponer por medio de una investigación independiente, las enseñanzas primero dadas por Madame Blawatsky. Hemos oido innumerables veces, en reuniones públicas y especiales, tanto a la Doctora Besant como al obispo Leadbeater, reiterar con gran énfasis, que los resultados de sus investigaciones clarividentes deben ser examinados y pesados, y que sus enseñanzas no deben admitirse ciegamente; debiendo los que quieran seguirles usar su propio juicio independiente en todas las cosas a que se refieren. Naturalmente, como en todos los movimientos de esta clase, hay sin duda algunos partidarios para quienes la devoción incondicional es su senda de progreso; y, puesto que habeis vivido durante algún tiempo en la India, comprendereis por de contado el papel, glorioso y noble, que los *bhaktas* o devotos han representado y representan aún, en el Hinduismo. Nos conoceis muy bien a nosotros dos, y hemos discutido la cuestión con tanta frecuencia que sabeis perfectamente que la aceptación ciega de las cosas no es nuestra línea de evolución, aunque nos abstenemos de condenar a los que siguen una senda completamente diferente. Sin embargo, las conclusiones a que hemos llegado, son diametralmente opuestas a las vuestras. Esperamos que no os creais que nuestra presunción es excesiva, si os decimos que hemos empleado tanta inteligencia y honradez de propósito, como afirmais haberlo hecho.

Hay miles de personas que están exactamente en nuestra misma situación.

Decís además que tenemos «afirmaciones indemostrables por un lado, y exagerada credulidad por el otro». ¿Quereis decirnos, Wadia, que vos hayais comprobado y verificado todas las afirmacionas que H. P. Blawatsky hizo en sus libros?. Estamos seguros de que no es posible que tengais esa sobrehumana pretensión. Pero lo que indudablemente quereis decir, es que determinadas experiencias personales os han dado pruebas de que Madame Blawatsky era digna de vuestra confianza. Todas aquellas otras afirmaciones de H. P. B. que vos personalmente no habeis sido capaz de probar por vos mismo, no las condenais como «afirmaciones indemostrables» indignas de vuestra atención; sino que adoptais la actitud de un estudiante que escucha con profunda atención y respeto las enseñanzas de quien ha probado su saber parcialmente; y consideraríais deber honroso, esperar hasta que pudiéseis establecer su verdad, antes de que pudiéseis justamente condenarla. En vuestras conferencias, os hemos oido nosotros mismos extenderos en detalles, que no son ciertamente de vuestra personal experiencia; aunque, desde el momento que teneis una fe tan absoluta en vuestro intructor, tomais por garantida la verdad de algunas de sus afirmaciones. Este nos parece ser uno de los tácitos acuerdos elementales que deben existir entre un maestro y un discípulo. lo mismo en cuestiones de espiritualidad, que en química, matemáticas, o cualquiera otra ciencia. Esta sana e inteligente actitud nos parece prevalecer entre los más profundos, y por lo tanto más útiles, de los estudiantes de nuestra Sociedad. que condenais. Vuestra exagerada conclusión de que esta actitud no se encuentra entre nosotros, no puede lanzarse contra los M. S. T.; nosotros la consideramos como el *ipse dixit* de un investigador que termina su estudio con opiniones preconcebidas; la falta no está en la S. T.

Este razonamiento; a lo que nos parece, se aplica con igua fuerza a muchas de vuestras imputaciones contra la Sociedad Teosófica; pero hay una afirmación, que no podemos pasar sin comentario.

En vuestra carta de dimisión a la Presidenta y al Consejo General de la Sociedad Teosófica, expresais vuestra opinión de que «los nobles ideales de la ética teosófica sean explotados y arrastrados por el fango del psiquismo y la inmoralidad.» Siempre, desde el comienzo de nuestra Sociedad, esta forma particular de calumnia ha sido el arma favorita de casi todos los que han pre-

tendido ser los verdaderos «defensores de la fe»· En vuestro deseo de herir a la Sociedad Teosófica, habeis quizá olvidado que nuestra Sociedad nunca ha visto días tan apacibles de psiquismo, como cuando nuestro director era la gran Blawatsky. Estamos completamente seguros de que todos los que rivalizaban en arrojar inmudicicias a nuestra maestra Blawatsky, no pudieron en modo alguno empañar el esplendor de su Mensaje. Tenemos la seguridad de que ella se sentía con frecuencia más divertida que enojada por sus groseros ataques; y, mientras tanto, había mentes quisquillosas que se complacían en su juego favorito, y trataban de encontrar en la moral de ella un blanco para sus tiros. Estos ataques a su moral, en modo alguno han disminuido la gratitud y el respeto que los M. S. T. de todo el mundo sienten por ella, ni han deslustrado la brillantez de sus enseñanzas. Ahora que ha muerto hace tiempo, todos los que tienen quejas contra la S. T. buscan en su nombre, un arma útil con que herir a quienes se les oponen.

Vuestro intenso deseo de atacar a la Sociedad Teosófica, os ha conducido a construir con escándolo ese andamiaje alrededor del «fango de la inmoralidad». Ello es tan completamente falso, que es difícil descubrir el pensamiento que se oculta detrás de esa afirmación. ¿Quereis decir que ha habido individuos que han sido inmorales?. Si tal es el caso, ¿se atreveria alguien a asegurar que los ideales de alguna religión o secta hayan sido «arrastrados por el fango de la inmoralidad», porque alguno de los partidarios de aquella secta religión o secta haya sido inmoral?. Si un hermano débil desfallece y fracasa en su ascensión hacia la verdad ¿será por eso menos sagrado el sendero que conduce a la cima?. Seguramente, esto es confundir los principios con las personalidades, Estamos en verdad apesadumbrados de que os hayais permitido formar en las filas de aquellos cuya pasión por la calumnia parece más fuerte que su deseo de que brille la verdad.

J. Krisnamurti. J. Nityananda.

(Se concluirá).



BIBLIOGRAFÍA

Con el detenimiento que merece y con singular delectación hemos leído el libro que bajo el título de «Metafísica Trascendente», *Los artículos de mi fe*, acaba de publicar nuestro ilustrado amigo el Director de la revista de estudios psicológicos «Lumen», D. Quintín López Gómez. Confesamos que para redactar una breve nota bibliográfiea, proyectamos hacer una rápida lectura de una obra sobre asuntos que, como los metafísicos, suelen considerarse lleno de aridez; pero atraídos por la profunda doctrina que don Quintín López ha sabido encerrar en tan pocas páginas y por la sencilla elocuencia con que expresa sus pensamientos, empezamos a marcar los párrafos que más atraían nuestra atención, a fin de hacer de ellos un ligero extracto en la presente nota, única cosa que permite el limitado espacio de que podemos disponer, y cuál no sería nuestra sorpresa al terminar la lectura y observar que no había una sola página del libro en la que no hubiésemos hecho alguna marca. ¡Imposible hacer un extracto! ¡Imposible dar preferencia a ninguno de sus capítulos para dedicarle estudio especial!

Como con elocuente sinceridad dice el prologuista, Doctor don Eugenio Carrasco Téllez, los estudios metafísicos, tal como los presenta en su libro D. Quintín López, no son cosa abstrusa, difusa y sin contenido real, y habrá que formar pobre concepto de la capacidad intelectiva de todo aquel que no entienda un lenguaje tan claro, tan sugestivo y tan convincente, que parecerá difícil que nadie pueda decir, no ya que no lo entiende, sino que no le es agradabilísimo. De acuerdo en absoluto con tales manifestaciones, sólo podemos ofrecer al lector, para que pueda formar leve juicio de la importancia del libro, copia de los títulos de los catorce artículos en que condesa su mística fe el ilustrado don Quintín López, que desarrolla sus creencias diciendo:

«Creo en Dios.—Creo en el espíritu.—Creo en la preexistencia y persistencia del ser.—Creo en la reencarnación.—Creo en la pluralidad de mundos habitados.—Creo en la transformación de las especies.—Creo en el determinismo.—Creo en el progreso indefinido.—Creo en la comunicación del mundo visible con el invisible.—Creo en la redención y santificación exiternas.—Creo en la solidaridad universal.—Creo en la comunicación de las almas.—Creo en la virtud como fuente de bienandanzas.—Creo en el Amor como suprema expresión de la ley».

Agradecidos al señor López por el envío de su notable trabajo, le felicitamos por sus grandes enseñenzas y aciertos.

Sección de Noticias

En el diario *La Unión* correspondiente al 17 del pasado mes, apareció una nota de cierta predicación que en la iglesia de la Magdalena estuvo a cargo del P. Domínguez (S. J.) y en dicha nota se consignó lo siguiente: «Rebate las groserías y monstruosidades de la Teosofía, de las doctrinas metempsíquicas, indignas de ocuparse de ellas, y dice que puede afirmarse que el único dogma que estorba a la incredulidad es el Infierno». A continuación añade que «si la Santa de Avila (Teresa de Jesús) no hubiese tenido la visión de los tormentos infernales, hubiera sido una mujer altamente peligrosa».

Claro está que no vamos a perder el tiempo en argüir ante un señor que confunde la metempsícosis con la reencarnación y arremete contra la misma Santa Teresa; esto, Inés, ello se alaba... Solamente nos permitiremos aconsejar a este querido hermano en Jesucristo, no sin antes pedirle mil perdones por el atrevimiento, que por su propio bien se ilustre y estudie algo sobre Teosofía antes de adoctrinar sobre ella desde el púlpito, y entonces verá como esas monstruosidades a que alude y que caprichosamente así moteja, se transforman en gratas enseñanzas, de acuerdo con las amorosas doctrinas del dulce Jesús, y como la Teosofía corresponde a su lanzada vertiendo del propio costado herido agua de vida en sus ojos.

La Teosofía es siempre para quienes, ciegos, la combaten, como la madera de sándalo; que perfuma el hacha que la hiende.

Y ¿para qué más...?

—

Rogamos a nuestros amables e ilustrados colaboradores no se impacienten ni extrañen el retraso en la publicación de sus trabajos. A pesar de haber aumentado en ocho páginas nuestra modesta revista, es insuficiente para dar cabida a la abundante y útil labor teosófica que nos remiten nuestros fraternales amigos, a cuyas enseñanzas procuraremos dar publicidad con cuanta brevedad nos sea posible.

—

Hemos recibido los números correspondientes a Noviembre, Diciembre y Enero de la notable revista que se publica en New Orleans «Cristian Science Today», que para el año actual ha cambiado este título por el de «Theosophy Today», en la que se insertan interesantes trabajos, de los que nos prometemos traducir algunos y honrar con ellos nuestras planas, dejando desde luego establecido el cange.

—

En la noche del 17 del pasado Marzo dió en el Ateneo de esta capital una interesante conferencia sobre la moderna teoría de la relatividad, el ilustrado ingeniero y académico don Manuel Velasco de Pando, Delegado Regio de primera enseñanza,

El discurso del señor Velasco de Pando, altamente instructivo, terminó con una manifestación a la que presta excepcional valor el carácter del conferenciante, quien dijo que «era un convencido de que la materia no existe y sólo hay una realidad en el Universo; la energía, no siendo la materia otra cosa que el lugar geométrico de los puntos singulares del campo energético.» Esas son las enseñanzas de la Teosofía, de la *Sabiduria divina*, y esas las creencias de los teósofos que, con Platón, juzgan mayávicas toda clase de manifestaciones en este mundo de sombras, estimando como única realidad la infinita gama de vibraciones de la energía creadora, que plasman en ilusorias formas de materia.

Hay que felicitarse de que la cieneia occidental comience ya a entrever verdades olvidadas por civilizaciones materialistas; verdades que son tan antigüas como la vida de la Humanidad en su transitoria cárcel terrena.

—

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al filántropo y notabilísimo escritor don Attilio Bruschetti, que tan hermosa labor teosófica viene realizando. Le damos la bienvenida.

—

Ha sido designado candidato a diputado a Cortes por Morón, el Doctor Olmedo, cultísimo elemento de la Sociedad Teosófica.

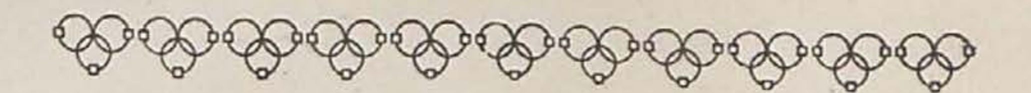
—

También hemos tenido al gusto de saludar al prestigioso jefe de Sanidad señor Pacheco, que ha ingresado en la Rama Cádiz.

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad).





Helena Petrowna Hahn de Blavatsky.



